

genio a la manera de Juan Sebastián Bach, claro está, sino a la manera chilena, criolla, bohemia y desamparada.

Hombre poco dotado para la lucha por la vida, pero un superdotado en lo que se refiere a su creatividad como persona, como compositor y escritor. En ese sentido Tomás Lefever configuró ese tipo de artista que, como Modigliani, crean, al parecer, sólo para sí mismos, hasta que la posteridad los saca del olvido. Incapaz de la vanidad que se requiere para hacerse su propia "taquilla", Tomás Lefever es la contraimagen de ese tipo de artista o escritor muy dotado y astuto para promoverse ante el público y las autoridades, pero sin tener gran cosa que dar a conocer. Tomás Lefever, teniendo mucha materia de interés para el público y las autoridades, hizo poco o nada por llamar la atención. Es una forma de destino personal que conlleva una buena carga de sentimiento trágico de la vida.

Dos cosas podrían explicar esa forma de destino personal; por una parte su absoluta incompatibilidad con el Chile actual, en lo cual lo apruebo y lo acompaño con fraternal entusiasmo; y por otra parte, lo que yo llamaría su virtud más relevante como ser humano: quiero decir su autenticidad. Un hombre no sin aspectos conflictivos y difíciles de su carácter, pero tan absolutamente auténtico, que nunca pudo aparentar ser ante nadie algo que él no era. Y todos sabemos que justamente ese tipo de talento simulador es la clave del éxito en este mundo que ha distorsionado todos los valores.

¿Hombre de fe?

Tomás Lefever nunca dejó de mencionar a Dios, pero su relación con la realidad suprema fue semejante a la de Gustav Mahler, quien habiendo sido judío de religión, y habiéndose convertido posteriormente al catolicismo por conveniencia, declaró que su única y verdadera religión era su permanente comunión con el misterio de la vida. Tomás Lefever hizo suya esta posición de Mahler ante el más allá. Eso también forma parte de su autenticidad. A esa forma de culto adhirió él, celebrando su vinculación con lo supremo mediante un permanente rito de sonido y de palabra. En uno de nuestros inolvidables diálogos me dijo: para mí Dios es una fuente inagotable de creatividad. El punto focal del misterio de la vida, al que, pasando la frontera de este mundo, él se ha aproximado ahora, y donde seguramente se sentirá más pleno y a gusto que en este desquiciado mundo actual globalizado.

Gastón Soublette

Dr. Georg Knepler (1906-2002)

El 14 de enero de este año murió Georg Knepler. El 21 de diciembre pasado había cumplido 96 años. Ese día hablé con él por teléfono, para saludarlo y felicitarlo. Lo escuché tan vivo, optimista y joven como lo conocía desde siempre. Me habló del libro que estaba escribiendo y me anunció que me había enviado los tres primeros capítulos ya que le interesaban mis comentarios.

Su súbita muerte —consecuencia de una bronconeumonía— fue una terrible sorpresa para los que lo conocían y querían. Su vida, su incesante actividad, lo hacían aparecer como inmortal.

Georg Knepler nació en el año 1906 en Viena. Estudió musicología en la Universidad de Viena con G. Adler, W. Fischer, E. Wellesz, R. von Ficker, R. Lach, piano con E. Steuermann y dirección de orquesta con H. Gal. Después de varios años de actividad como director de orquesta en Viena, Mannheim y Wiesbaden, la amenaza del nazismo —Knepler era judío y comunista— lo obligó a emigrar a Inglaterra. Allí contrajo matrimonio con Florence, una muchacha inglesa que fue su compañera de toda la vida. En los años de su permanencia en Inglaterra, Knepler dirigió coros obreros y un grupo de ópera, algunas de cuyas presentaciones fueron transmitidas por la B.B.C. Después de la guerra volvió a Viena y en 1949, respondiendo a una invitación de la República Democrática Alemana, se estableció en Berlín. Allí fundó la "Deutsche Hochschule für Musik" (Academia Superior Alemana de Música), cuya rectoría ejerció hasta 1959, año en que fue nombrado director del Instituto de Musicología de la Universidad Humboldt.

Knepler fue autor de una gran cantidad de libros y artículos, muchos considerados esenciales para la musicología, como por ejemplo *Historia de la música desde la revolución francesa hasta hoy día* (1960), en seis tomos, *La historia como vía para entender la música* (1977), *Wolfgang Amadeus Mozart, aproximaciones* (1991). Este último libro, editado para el aniversario de la muerte de Mozart, fue un

bestseller en círculos musicales y fue traducido a varios idiomas. G. Knepler tampoco es un desconocido para los lectores de la *Revista Musical Chilena*, en cuyo N° 190 apareció su artículo "Hanns Eisler y la posteridad".

Knepler era el último de la estirpe de intelectuales centroeuropeos, izquierdistas, muchos de ellos judíos, que dejaron una marca indeleble en el desarrollo de la cultura del siglo 20. Pertenecía al grupo formado, entre otros, por Bertolt Brecht, Hanns Eisler, Kurt Weill, Karl Kraus, Jascha Horenstein. Su alegría de vida, creatividad, interés en todo lo humano, su humor, a veces incisivo, eran proverbiales en los círculos musicales de Berlín. La excelencia y el prestigio de la Academia Musical de Berlín, que hoy lleva el nombre "Deutsche Hochschule für Musik 'Hanns Eisler'", se deben en gran parte a la labor y al rigor de Georg Knepler, su primer rector.

A fines de los años 80, cuando ya se acercaba a los 90 años de edad, Knepler comenzó a escribir un nuevo libro, que se iba a llamar *Die Anfänge der Musik (Los comienzos de la música)*. Durante una visita que le hice en esos años, haciendo gala de su habitual humor, me mostró un artículo de un diario de Berlín, titulado "Al final de su vida escribe sobre los comienzos de la música". Su risueño comentario fue: "Qué mal gusto el de la periodista". Después de los cambios políticos ocurridos en Europa —me refiero a la caída de los regímenes del llamado "socialismo real existente"— Georg consideró que el libro en el que estaba trabajando no podía dejar de abordar ese tema. Finalmente decidió dedicar su trabajo exclusivamente al análisis del fracaso del proyecto socialista soviético y a esbozar ideas para una nueva propuesta socialista-humanista. Él, que seguía fiel a sus ideas básicas socialistas, ya hacía tiempo que mantenía una posición crítica frente a los que aplicaron esas ideas en forma burocrática y deshumanizada. Esa postura finalmente la expresó en su último libro —lamentablemente inconcluso— mencionado al comienzo de estas líneas. Pocos días antes de su muerte recibí los tres primeros capítulos e indicaciones acerca del contenido de los cuatro capítulos siguientes. El nombre del libro sería *Macht ohne Herrschaft – Die Realisierung einer Möglichkeit (Poder sin dominación: La realización de una posibilidad)*. El título del libro y los tres primeros capítulos: 1. "La teoría de la evolución de Darwin", 2. "La teoría de la asociación de productores libres de Marx" y 3. "Proceso para llegar a lo que es el ser humano", dan una idea bastante exacta de lo que Georg Knepler quería transmitir a la posteridad.

Las páginas escritas con el mismo rigor científico de sus obras musicológicas, sin una palabra de más; con un enfoque crítico, que especialmente en él, que alguna vez fue de posturas dogmáticas, son muestra de una admirable honestidad y de su indestructible optimismo, que lo hacía mantener la convicción de que es posible vencer las injusticias de este mundo.

El 29 de enero los amigos de Georg se reunieron en su casa de Berlín-Grünau, no para llorar su muerte, sino para celebrar su vida.

Hanns Stein

José Maria Neves (1943-2002)

Fue uno de los poquísimos musicólogos con visión abarcadora y, al mismo tiempo, con comprensión de los procesos interiores del acto compositivo. Sus dos libros de juventud, *Música contemporánea brasileira* (escrito en 1976) y *Villa-Lobos, o choro e os choros* (escrito en 1971)², así como su capítulo ("Estudio comparativo dentro de la producción musical latinoamericana") para el libro compilado para la UNESCO por Isabel Aretz (*América Latina en su música*, publicado en 1977³), constituyen acabados modelos de aproximación musicológica. Les siguieron otros libros, ensayos y numerosos artículos, centrados especialmente en el presente o en el pasado musical brasileño. Realizó, convergentemente, decenas de revisiones musicológicas de obras compuestas en los siglos XVIII y XIX. Por su labor musicológica, recibió en 1996 en Brasil el Premio Nacional de Música.

²Ricordi Brasileira, São Paulo, 1981 y 1977 respectivamente.

³Aretz publicó un borrador de Neves, quien no pudo revisar y corregir su texto. Supo de su publicación por terceros.